

Experiencia temporal de jefas de hogar respecto a la superación de la pobreza *

Ana María Mejía Zuluaga**

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2013
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2013

Resumen

El presente texto muestra los principales resultados obtenidos en la investigación *Estrategias para la superación de la pobreza en hogares con jefatura femenina*, la cual fue realizada con mujeres de Manizales a partir de diseños narrativos. La investigación tuvo como objetivos, primero, describir las estrategias de inversión económica, social y cultural; segundo, comparar las trayectorias de movilidad y, tercero, conocer el tipo de relación existente entre estrategias y superación de la pobreza. No obstante, se desarrollará uno de los componentes abordados mediante la investigación: la percepción y la experiencia temporal de las mujeres jefas de hogar con respecto a la superación de la pobreza. Esto permite conocer aquellos aspectos socioculturales que son necesarios desarrollar o estimular mediante procesos de intervención con esta población.

Palabras clave: economía del tiempo, porvenir, pobreza, jefas de hogar.

* Artículo de investigación que presenta algunos de los resultados del proyecto *Estrategias para la superación de la pobreza en hogares con jefatura femenina*, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

** Antropóloga y magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Integrante del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad, de la Universidad de Caldas. Coordinadora del área social de la empresa de consultoría social y ambiental Biotopo Consultores Ltda., Bogotá, Colombia. Correo electrónico: homoturistics@yahoo.com

CÓMO CITAR: Mejía Zuluaga, A. M. (2014). Experiencia temporal de jefas de hogar respecto a la superación de la pobreza. *Tendencias & Retos*, 19 (1), 41-52.

Temporal Experience of Household Heads about Overcoming Poverty

Abstract

This text presents the main results obtained in the research *Strategies for overcoming poverty in female-headed households*, conducted with women from Manizales based on narrative designs. The goals of the research were: first, to describe the strategies for economic, social and cultural investment; second, to compare mobility paths, and, third, to determine the type of relationship between strategies and overcoming poverty. However, one of the components addressed through the research is developed: the perception and temporal experience of female heads of household about overcoming poverty. This allows us to learn about those cultural aspects that need to be developed or stimulated with this population through intervention processes.

Keywords: Economy of time, the future, poverty, household heads.

Experiência temporária de mulheres chefes de família com respeito à superação da pobreza

Resumo

O presente texto apresenta os principais resultados obtidos na pesquisa *Estratégias para la superación de la pobreza en hogares con jefatura femenina*—Estratégias para a superação da pobreza em lares com chefatura feminina—, a qual foi realizada com mulheres de Manizales a partir de desenhos narrativos. A pesquisa teve como objetivos: primeiro, descrever as estratégias de investimentos, a econômica, a social e a cultural; segundo, comparar as trajetórias de mobilidade, e, terceiro, conhecer o tipo de relação existente entre estratégias e superação da pobreza. Não obstante, se desenvolve um dos componentes abordados mediante a pesquisa: a percepção e a experiência temporária das mulheres chefes de famílias com respeito à superação da pobreza. Isto permite conhecer aqueles aspectos socioculturais que são necessários desenvolver ou estimular mediante processos de intervenção com esta população.

Palavras chave: economia do tempo, futuro, pobreza, chefes de família.

Introducción

Este texto tiene como principal eje de análisis la experiencia temporal de jefas de hogar que han superado de algún modo la situación de pobreza. Se delimitarán el concepto de *jefatura femenina*, las características de estos hogares con respecto a la superación de la pobreza, el sentido de porvenir, las características de la pobreza de tiempo, el sentimiento de culpa, al igual que la economía del tiempo en función de la orientación al logro y el diferimiento de la recompensa, como características esenciales e incluso obligatorias para la superación de la pobreza. Para una mejor comprensión de la información aquí presentada es importante resaltar que la investigación de la que hacen parte estos resultados tiene como referencia teórica los planteamientos del sociólogo Pierre Bourdieu con respecto a los conceptos de campo, *habitus*, capital cultural, social, económico e inversión.

1. Metodología

Esta investigación se desarrolló desde la perspectiva cualitativa, especialmente lo que corresponde a los diseños narrativos, debido a que las experiencias en las cuales se centra la investigación solo pueden ser descritas subjetivamente. Las participantes de la investigación fueron diez mujeres entre 35 y 60 años de edad, reconocidas por los miembros del hogar como las personas de mayor autoridad y administradora de los recursos: jefa de hogar. Además, sus trayectorias de vida debían estar caracterizadas por los siguientes elementos:

1. Baja o nula escolaridad de la madre o del padre.

2. Bajos ingresos económicos.
3. Poco capital cultural heredado.
4. Aumento de uno o varios de los capitales a través del tiempo.
5. Condición de pobreza durante la infancia y la adolescencia según la participante.
6. Percepción de superación o de modificación positiva de la posición social.

Al respecto, es importante mencionar que, como el concepto de pobreza se construye de manera subjetiva por las participantes y la superación de esta tiene diferentes matices, no se eligió un punto de llegada obligatorio, sino que se estableció como referencia la modificación positiva de la posición en la estructura social. La estrategia utilizada para la selección de las participantes fue la bola de nieve, mediante la cual estas brindaban la información sobre otras mujeres que conocían en condiciones similares y a quienes se les invitó también a participar. Después de la conversación inicial y la evaluación de los factores mencionados se decidía continuar o no con el proceso de entrevista para dicho estudio.

Los relatos se construyeron mediante entrevistas a profundidad, alrededor de las cuales se realizó el recuento regresivo de la historia familiar con respecto a la situación económica y emocional, composición familiar, reglas, posibilidades, capacidades, formas de distribución de los ingresos, distribución del tiempo, redes sociales, perspectivas educativas, elecciones, priorizaciones sobre diferentes aspectos de la vida, economía del hogar, utilización del tiempo libre, entre otros.

2. Resultados

2.1. Las mujeres jefas de hogar

Para comenzar la discusión alrededor del concepto de *jefatura femenina* es importante tener presente que la modernidad ha estado caracterizada por la división entre lo privado como el espacio para lo femenino y lo público para lo masculino, lo cual genera un proceso de naturalización de los principios de la división sexual del trabajo y esto responde a una construcción ligada inicialmente a la función de la reproducción biológica de la mujer, aspecto que produjo que se deshistorizaran los roles de género y se naturalizara la dominación masculina.

Las labores del hogar no pasan por la esfera de lo productivo, razón por la cual estas no se cuantifican; así, aunque la mujer dedique largas jornadas de trabajo en el interior del hogar, estas no son remuneradas, ni se reconoce la contribución de estas labores para el desarrollo del núcleo familiar y la sociedad en general. En términos de Bonilla (1985), es un trabajo invisible en el que la mujer realiza actividades de servicio para todos los miembros de la familia, lo cual genera la alta desvinculación de la esfera de lo público, además del aislamiento en el hogar (Bonilla, 1985; Bourdieu, 2000).

Hacer referencia a familias monoparentales, mujeres cabeza de familia y jefatura femenina tiene implicaciones diversas. La primera hace mención a un tipo de estructura familiar particular; la segunda, a la forma jurídica de identificar a las mujeres que en ausencia del hombre/padre deben cumplir el papel de proveedoras y cuidadoras de los hijos; y el tercero, a la identificación de la mujer como aquella que tiene el

rol de proveedora económica y autoridad en el interior de la familia. Al respecto, es importante señalar que: “Jefatura femenina no es una tipología familiar, es una forma de organización posible de presentarse en cualquier familia, que establece cuál de los miembros cumple los papeles económicos y psico-afectivos” (Quintero, 2002, p. 2). Por lo tanto, la jefatura femenina se puede encontrar en familias extensas, monoparentales y nucleares. Además, en función del estado civil y la edad de la mujer se pueden encontrar variaciones.

Por otro lado, el intentar comprender el fenómeno teniendo presente la diversidad de contextos en el que se presenta posibilita el acercamiento a un panorama más cercano a las vivencias de las familias, de tal manera que el concepto de jefatura femenina realmente aporte al entendimiento de la realidad social. En las familias monoparentales con jefatura femenina, los hogares tienen posiciones de mayor o menor vulnerabilidad en función de los diferentes capitales que posea la mujer, siendo así que el hogar con jefatura femenina tiene más posibilidades de una mayor calidad de vida en función de la escolaridad de la madre, el tipo de empleo y de remuneración, la estabilidad emocional, los tipos de redes, entre otros.

Caso similar sucede en las familias nucleares e incluso extensas, donde la mujer es jefa de hogar en presencia del hombre/padre y la posición dependerá de la posesión de los capitales por parte de los adultos responsables de la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y afectivas de los menores.

La capacidad de acción de las mujeres se ve influenciada por la distribución de las fun-

ciones en el interior del hogar y el número de hijos, el cual puede ser una limitante/condicionante en el momento de tomar decisiones. Al respecto, es importante aclarar que las mujeres jefas de hogar no son proveedoras exclusivas del hogar, su grado varía. En algunos casos son las administradoras de los recursos, contribuyen con las labores domésticas y gestionan beneficios que involucran a todo el grupo familiar. Entonces hablar de jefatura femenina implica que:

1. La mujer es aquella que denota mayor poder y autoridad en el interior de la familia.
2. El ingreso de la mujer no necesariamente cubre el mayor porcentaje de gastos del hogar, incluso puede no existir.
3. La mujer tiene a cargo personas dependientes (hijos menores, adultos mayores o discapacitados).

Así, en cuanto ella sea quien posea mayor poder y autoridad, será quien tome la mayoría de las decisiones dentro del grupo, aspecto que la dota de una posición diferenciada, independientemente de la fuente de los ingresos del hogar.

2.2. Características de los hogares con jefatura femenina

En los hogares con jefatura femenina, en especial en las familias monoparentales, se resignifican los roles de género y la división sexual del trabajo. Cuando además de las características mencionadas el hogar se encuentra en situación de pobreza, es necesaria la elección de estrategias acordes con el objetivo de suplir los requerimientos diarios de los miembros del hogar y en algunos de los casos lograr que la vida tenga un sentido superior a la satisfacción de las necesidades básicas (sobrevivir), como se

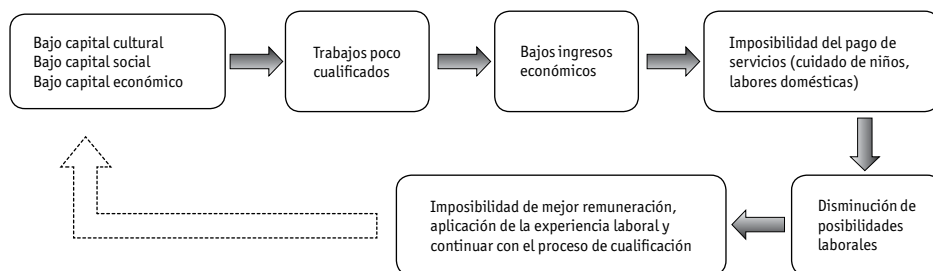
pudo evidenciar en los relatos obtenidos durante la investigación.

La posición de origen de las mujeres entrevistadas tuvo como características fundamentales un bajo capital cultural, debido a padre o madre con bajos niveles de escolaridad, dificultad de acceso al sistema educativo, pocos libros y material didáctico, bajo capital económico, trabajos poco cualificados, ingreso reducido e inestable y bajo capital social, con predominio de redes familiares y ausencia de una red ampliada.

La suma de los elementos mencionados, genera una posición desfavorable en el campo de las clases sociales, de tal manera que la mayoría de ellas debe aceptar durante algún tiempo trabajos no muy cualificados que generan pocos recursos económicos para cubrir los costos de los servicios públicos básicos y de cuidado de los hijos o personas dependientes. Lo anterior aumenta el tiempo dedicado a dichas labores y con ello la disminución de oportunidades académicas o laborales, lo cual se ve representado nuevamente en acceso a trabajos poco cualificados, y esto origina la reproducción de la pobreza, como se puede observar en la figura 1.

Además de lo mencionado, hay características estructurales y culturales importantes, como periodos de desocupación o subocupación, realización de oficios no cualificados, ausencia de ahorro, escasez de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en la casa, alto número de niños y jóvenes, poca participación en agrupaciones políticas, orientación hacia el tiempo presente, poca capacidad de posponer los deseos, poca capacidad de planear el futuro, sentimiento de resignación y fatalismo basado en la difícil situación de la vida, entre otras (Lewis, 1959).

Figura 1. La trampa de la pobreza



Fuente: elaboración propia.

2.3. La superación de la pobreza

A pesar del panorama presentado, las mujeres participantes de la investigación tienen como principal característica el haber superado en algún grado dichas problemáticas mediante la transformación de uno o varios de los capitales. En este sentido, cabe preguntarse qué hizo que estas mujeres a pesar de su precaria condición quisieran y pudieran modificar su posición inicial. Para contestar dicho cuestionamiento es relevante contemplar varios aspectos. Primero, a pesar de que los individuos estén influenciados de manera significativa por la educación temprana (proceso de socialización), la experiencia varía en función de esta, como se pudo corroborar mediante el trabajo de campo; dos hermanos, por ejemplo, pueden tener trayectorias de vida completamente diferentes. Segundo, existe un aspecto poco desarrollado en las ciencias sociales: el papel del azar. Mediante este se debe recordar que existen personas que influyen de manera importante en la vida de los demás sin que ni el uno, ni el otro se lo propongan. Así es como encuentros casuales con personas que poseen un volumen de capital mayor han servido de impulsores para algunas de las participantes. Como producto de la relación se dan cuenta de las posibilidades que existen y de los caminos para lograrlo.

Sin embargo, conocer las posibilidades no es suficiente para la modificación de la posición inicial, lo que hace necesario que el sujeto construya un sentido de futuro a mediano y largo plazo para elegir de manera consciente o inconsciente las estrategias adecuadas para la obtención del fin deseado. De esta forma, se adquiere una disposición diferente a la de la posición social de origen, y se genera así una tensión entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas de las mujeres.

2.4. Sentido del porvenir

La perspectiva de futuro está relacionada con el análisis de las posibilidades objetivas. Así, pues, con base en la lectura del pasado se construye una serie de metas y proyectos que configuran el sentido del porvenir, los cuales son jerarquizados de manera consciente o inconsciente por el individuo. Al respecto, fue posible identificar dos posiciones con-

trapuestas sobre la perspectiva del porvenir (la instrumentalización del mundo y la vida vivida), las cuales determinarán las acciones o las estrategias por usar para la consecución de las metas planteadas después de un análisis de costo-beneficio, que no es necesariamente consciente.

Es importante resaltar que las trayectorias de los individuos y las familias varían a través del tiempo, siendo posible que durante el transcurso de la vida se asuman diferentes posiciones, pasando por ejemplo de la instrumentalización del mundo a la vida vivida. A continuación se desarrolla cada una de estas posiciones.

La instrumentalización del mundo: esta posición ante el porvenir está caracterizada por la ausencia de percepción del futuro, por la reducción de la existencia a la satisfacción de las necesidades básicas, y así queda esta supeditada a la obtención de logros a corto plazo. Con relación a lo anterior, Grisales plantea lo siguiente:

La instrumentalización del mundo, de la palabra, amenaza dramáticamente la vida en todos los sentidos, no sólo por cuanto está amenazada nuestra propia condición humana al estar reducida nuestra existencia a una cuestión de simple satisfacción de las necesidades, sino también porque hemos ignorado que la ruptura originaria entre ser y saber, que posibilitó la consolidación de lo humano, era una estrategia de la vida misma, y la cultura entonces es una expresión elevada de la vida, no su superación. Vista la vida en el horizonte del saber, la cultura es el saber de la vida sobre sí misma como vida. Hemos creído, sin embargo, que la cultura era el más allá de la vida (2002, p. 106).

Esta posición es posible en un mundo caracterizado por la desigualdad en la distri-

bución de los recursos, donde las personas en situación de pobreza deben organizarse cada día en función de suplir las necesidades referidas especialmente a la alimentación y la vivienda: a la subsistencia.

Desde esta concepción del tiempo no tiene sentido soñar. No existen los planes a mediano y largo plazo. De tal modo que el porvenir es la suma de cada uno de los días vividos en función de la satisfacción de las necesidades básicas. No existe el tiempo libre. El tiempo disponible para actividades lúdicas, el arte o el deporte es ocupado en la sobrevivencia y las angustias que de ello se derivan.

Entonces, en los hogares en situación de pobreza existe una orientación marcada hacia el tiempo presente y no se ha desarrollado la capacidad de posponer los deseos, razón por la cual el aumento del ingreso económico (a través de las remesas producto de la migración, por ejemplo) en vez de servir como posibilitador para el aumento de los demás capitales sirve para aumentar el consumo de manera significativa, especialmente en bienes suntuarios.

La vida vivida: desde esta posición existe una percepción del porvenir centrada en el futuro a mediano y largo plazo; se establecen sueños casi siempre asociados al mejoramiento de la calidad de vida del grupo familiar.

Para el cumplimiento de estas metas es necesario realizar grandes esfuerzos para alcanzar los objetivos y se planean acciones para conseguirlos a través de técnicas como el ahorro, la preparación para pruebas, la constancia educativa, la búsqueda de alianzas, entre otros.

2.5. Pobreza de tiempo

Durante el tiempo en el que la familia nuclear encontraba delimitadas y establecidas las funciones de las partes, no hubo dificultades significativas, pues era claro que las labores domésticas las desempeñaban las mujeres y las labores productivas, los hombres. Sin embargo, cuando inició la incorporación de la mujer al mundo laboral el sistema se reconfiguró, aunque no de la manera como esperaba el movimiento feminista, el cual consideraba que la independencia económica iba a ser un elemento clave para la equidad entre hombres y mujeres.

Dentro de los hogares las mujeres empezaron a cumplir una doble función: la doméstica y la productiva. Debido a que la incorporación de los principios de la división sexual del trabajo se encontraba inscrita en los cuerpos, este cambio estructural no logró modificar de manera radical los elementos asumidos desde tiempos atrás como naturales. De tal manera que, aunque las mujeres hubieran transformado algunos elementos del estilo de vida y su posición en el espacio social, los hombres mantuvieron su rol tradicional.

Para reflexionar en torno a este aspecto, vale la pena considerar algunos elementos evidenciados durante el trabajo de campo:

1. Las funciones domésticas son asumidas por las mujeres en cualquier tipo de estructura familiar.
2. La participación de la mujer en el ámbito productivo no la exonera de la participación en el ámbito doméstico.
3. Las jefas de hogares deben suplir en mayor medida ambas funciones.
4. La participación de los hijos e hijas en el ámbito doméstico y productivo está directamente asociado con la edad de los mismos.

Se evidencia así que una de las consecuencias significativas de la jefatura femenina es la doble jornada de las mujeres, quienes permanecen activas en promedio 17 horas¹ al día en función de la organización del hogar, la preparación de los alimentos, la organización de los menores, el acompañamiento de tareas, el cuidado, la jornada laboral, etc. No obstante, es importante mencionar que en los casos en los que las mujeres cuentan con familiares cercanos que cumplen las labores domésticas, el número de horas disminuye. Ante esto es importante señalar dos elementos: primero, la colaboración es brindada, por lo general, por mujeres de la familia inmediata y amigas; segundo, detrás de la colaboración existe frecuentemente un pago o retribución económica en forma de alimentos, pago de servicios públicos o algún dinero en efectivo.

Las mujeres que deben cumplir con ambas labores sin la colaboración de otras personas demuestran un agotamiento físico importante, representado en el poco tiempo disponible para realizar actividades de ocio o en las cuales ellas sean las únicas beneficiadas. En las entrevistas realizadas se encontró que dicho agotamiento fluctúa en función de la edad, lo cual posiblemente se deba a la interrelación de dos elementos: la incorporación de los atributos tradicionales de ser una buena madre, aspecto que incluye la concepción de sacrificio y entrega total a los hijos, y la fuerza de la cos-

¹ Este dato es resultado de la indagación realizada mediante el trabajo de campo.

tumbre. Así pues, las madres adultas evidencian mayor conformidad con respecto a las funciones diarias, en comparación con las madres jóvenes, educadas desde otros parámetros.

Respecto a la asimilación de las labores, cabe señalar que así la mujer se sienta satisfecha y realizada con sus tareas, esta posición no es más que una señal de la efectividad de la violencia simbólica y el proceso de naturalización de los atributos de la división sexual del trabajo.

2.6. El sentimiento de culpa

Este sentimiento se encuentra particularmente asociado al conflicto que genera la obligación de trabajar en detrimento del tiempo para las labores maternas, siendo juzgada y juzgándose por la imposibilidad de ser una buena madre. Este atributo hace referencia a las pautas de comportamiento socialmente aceptadas alrededor de la función de ser madre, y se ve reflejado en frases como “yo no me compro un par de medias por darles a los hijos lo que necesitan” (entrevista Estrella), “he dejado todo por mis hijos, me he quitado la comida de la boca por dársela a ellos” (entrevista Amparo), “hago todo lo necesario por mis niños, sin dejar de cumplir mis sueños” (entrevista Ángela).

Estas frases permiten observar varios elementos, como el paradigma tradicional, en el que la madre debe tener capacidad de entrega y sacrificio por su familia, o un paradigma transicional en el que se conservan algunos aspectos tradicionales, pero se han reconfigurado otros, como la posibilidad de que la mujer se dé un lugar importante y piense en ella. Los elementos que

hacen parte del paradigma tradicional aún se conservan y se encuentran internalizados en diferentes niveles en las mujeres entrevistadas, aunque las madres adultas se acercan mucho más a este que las jóvenes. No obstante, en la medida en que las acciones realizadas son más distantes a aquellas que consideran moral y éticamente correctas, mayor es el sentimiento de culpa.

En el trabajo de campo realizado se evidenció que cuanto más arraigado sea el paradigma tradicional de ser una buena madre, mayores dificultades se tienen para actuar en contravía, lo cual implica dificultades para hacer parte de la esfera productiva, entre otras cosas, y con ello menores posibilidades para paliar o superar la situación de pobreza. Así, pues, el hecho de que las mujeres dediquen menos tiempo del que consideran necesario para el acompañamiento de sus hijos, genera un sentimiento de culpa profunda que en ocasiones se procura minimizar o compensar a través del aprovechamiento del tiempo libre en paseos, comidas, compras y otro tipo de actividades que pudieran resultar de interés para los hijos.

Otro aspecto fundamental para mencionar es que quienes juzgan la actuación de las mujeres conforme a los esquemas de pensamiento propios son otras mujeres de la familia, parientes o vecinas que tienen acceso a la información sobre el estilo de vida de la madre. A su vez, los comentarios de las mujeres sirven como mecanismo de control y presión para mantener los esquemas sociales y culturales establecidos. Como los roles de género y la naturalización de la maternidad se encuentran tan incorporados en el sistema de valores occidental, es

frecuente este tipo de recriminación en las mujeres, siendo más común cuando dentro de los procesos de elección se debe reducir el tiempo con la familia para suplir las necesidades de la misma y cuando los cuidadores de los hijos no son familiares cercanos, sino personas externas. Sin embargo, mientras mayor conocimiento y control tenga la madre de las condiciones en las que se encuentran los hijos, menor es el sentimiento de culpa.

El sentimiento de culpa por no cumplir con los estándares socialmente aceptados con respecto a la maternidad es reafirmado y basado en la imagen y las cualidades de la Virgen María, además de los valores cristianos asociados al castigo y la culpa. No obstante, el amor materno es un mito que es necesario cuestionar, puesto que contribuye a la naturalización de la maternidad humana, la cual ha sido utilizada como argumento para sustentar la división del trabajo establecido desde el sistema patriarcal para la dominación masculina (Badinter, 1980).

2.7. Economía del tiempo

Si bien Bourdieu cuando habla de estrategias no está haciendo referencia a un sujeto que racionalmente busca el mayor beneficio, es importante resaltar que cualquier inversión que se realice tiene como objetivo la maximización del bienestar, de tal manera que hacer referencia a la economía del tiempo refiere básicamente la forma de priorizar y de organizar las acciones en función del cumplimiento de unas metas.

La sociedad occidental prioriza la obtención del máximo beneficio en el menor tiempo posible, lo cual no solamente permea el ámbito industrial, sino todos los

ámbitos de la vida de los individuos, por lo que se procura —aun en el ámbito doméstico— minimizar el tiempo invertido en la obtención de las metas previstas. No obstante, esta lógica genera que, por ejemplo, algunos individuos no quieran asumir los costos temporales para obtener los beneficios deseados, lo cual los lleva a asumir estrategias que priorizan la obtención del “dinero fácil”, mediante actividades como el narcotráfico, la prostitución o la delincuencia, las cuales aparentemente permiten obtener en poco tiempo los fines deseados, casi siempre asociados al aumento del capital económico. Esta percepción con respecto al tiempo imposibilita el desarrollo de valores necesarios para emprender proyectos que implican la gran inversión de esfuerzo y tiempo antes de obtener los beneficios, como lo es la educación.

En este sentido, es importante mencionar que una de las acciones que genera la reproducción de la pobreza, debido al enfoque con el que son desarrolladas, son las intervenciones estatales o de entidades privadas que asumen la responsabilidad de proveer a las familias de bienes básicos o la implementación de procesos que pretenden ser sostenibles a través del tiempo para mejorar las condiciones económicas y de calidad de vida, pero que en la práctica no tienen ni sostenibilidad, ni continuidad. Dichas acciones, aunque lo pretendan, no terminan siendo intervenciones integrales en las que, además de garantizar o estimular el crecimiento económico o la satisfacción de necesidades básicas, se busque el fortalecimiento de las habilidades y capacidades, además de la modificación de la orientación hacia el presente y el futuro (Díaz, 2013).

2.8. Diferimiento de recompensa y orientación al logro

Algunos de los elementos asociados a la concepción del tiempo, esenciales para el desarrollo de capacidades resilientes que posibilitan la superación de la pobreza, son el diferimiento de la recompensa y la orientación del logro, los cuales se presentan a continuación.

Diferimiento de la recompensa: dentro del análisis costo-beneficio que realizan las mujeres de manera consciente o inconsciente, se proyecta la capacidad de esperar para obtener los frutos de las acciones realizadas, de tal manera que descartan las recompensas inmediatas e insisten en la consecución de un logro superior. El ejemplo más claro al respecto es la educación como estrategia para superar la pobreza; en este punto se cree en una asociación directa entre educación y capital económico, y se emprende un proyecto a mediano o a largo plazo para obtener el título académico deseado y con ello tener la retribución esperada. Es importante resaltar acá que la creencia en Dios juega un papel fundamental para estas mujeres, puesto que es a través de la fe como justifican o explican su creencia en que sus sueños se cumplirán y que esperar tiene sentido.

La combinación de los elementos antes mencionados es la que permite a algunas de las mujeres, a pesar de su condición inicial de vulnerabilidad, emprender proyectos que implican, por ejemplo, ahorrar para la cuota inicial de una casa o iniciar un crédito educativo.

Orientación al logro: directamente relacionada con la orientación temporal, el

sentido del porvenir, y con ello la lectura del pasado, del presente y del futuro, se encuentra la orientación al logro, la cual hace referencia a una fuerte motivación para cumplir los objetivos propuestos, y se trazan una serie de pasos por seguir para su consecución. La estructuración del plan varía de un individuo a otro y puede tener modificaciones a través del tiempo; sin embargo, siempre responde a los parámetros previamente establecidos por él.

Las mujeres participantes en la investigación construyen planes a mediano y largo plazo, relacionados principalmente con la búsqueda de estabilidad económica, emocional y la posibilidad de prestigio y educación. Sobre este último aspecto mencionado es importante resaltar que, si bien no todas pueden o quieren acceder a la educación formal, ven en la educación de sus hijos una posibilidad de mejorar las condiciones de vida y por ello estimulan sus procesos a través del apoyo económico y emocional.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en el estudio permitieron evidenciar que en los hogares con jefatura femenina, en especial aquellos pertenecientes a familias monoparentales, la mujer debe cumplir una doble función, lo cual tiene como consecuencia la pobreza de tiempo, el sentimiento de culpa y una concepción de éxito particularmente asociada al beneficio y la satisfacción de su círculo inmediato.

La pobreza de tiempo se encuentra directamente asociada a la ausencia de redes y a la posibilidad de delegar algunas de las funciones domésticas; por lo tanto, en la medida en que el hogar cuenta con mayor apoyo,

existen mayores posibilidades de administrar el tiempo. Por su parte, el sentimiento de culpa lo genera la distancia entre el paradigma que posee la mujer sobre ser una buena madre y las acciones que realiza. Los requerimientos del mundo laboral generan limitaciones para las madres jefas de hogar, y por esto es frecuente que desde su construcción subjetiva limiten su posibilidad de ascenso profesional: con ello disminuyen las posibilidades de mayor ingreso económico, pero aumentan en muchos de los casos el tiempo dedicado a las labores maternas.

En últimas, los anteriores elementos permiten identificar un capital significativo para la calidad de vida de los hogares, aunque quizás no para la superación de la pobreza económica: el tiempo.

Referencias

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal, siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós-Pomaire.
- Bonilla, E. (1985). La madre trabajadora: ¿Una contradicción? En E. Bonilla (ed.), *Mujer y Familia en Colombia* (pp. 97-127). Bogotá: Plaza y Janés.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Burin, M., San José, B., Dolman, N. y Alberdi, C. (2003). *¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo*. Madrid: Minerva.
- Burin, M. y Meler, I. (2001). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. México: Paidós.
- Díaz, L. (2013). Ingresos económicos y satisfacción de necesidades básicas: caso de familias vulnerables vinculadas a proyectos de atención socioeconómica. *Tendencias & Retos*, 18(2), 173-190.
- Grisales, A. (2002). De nuevo es necesario preguntar: ¿y para que poetas en tiempos de Miseria? *Revista Luna Azul*, 7, 14, 99-106.
- Lewis, O. (1959). *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Markus, M. (1990). Mujeres, éxito y sociedad civil. Sumisión o subversión del principio de logro. En S. Benhabib y D. Cornella (Eds.), *Teoría feminista y teoría crítica* (pp. 229-249). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Quintero, A. (2002). *Cambios de paradigma en las familias con jefatura femenina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.